

Cultura_Teatro

Tras su paso por la Compañía Nacional Eduardo Vasco sigue con los clásicos

Un montaje fresco y ameno con grandes actores. Beatriz Argüello se luce como Viola

●●●●○ **'Noche de Reyes'**, de William Shakespeare. Teatros de la Abadía. Hasta el 4 de noviembre.

Raúl Losánez. Madrid No parece, ni mucho menos, que el director escénico Eduardo Vasco haya terminado cansado del Renacimiento ni del Barroco tras su etapa al frente de la Compañía Nacional de Teatro Clásico. Muy al contrario, después de ese intervalo al frente de la institución, ha decidido reiniciar la actividad de Noviembre, su propia compañía, apostando por uno de los más grandes entre los grandes autores de aquel tiempo, de este y de siempre: William Shakespeare.

Echando mano de un buen número de actores y de otros profesionales que ya habían colaborado con él en la CNTC, Vasco ha

llevado a las tablas en esta ocasión *Noche de Reyes*, una obra menor del Bardo de Avon que, no obstante, se presta estupendamente, por sus características, a que el director pueda exhibir sus propias virtudes escénicas, mostradas ya en muchos de sus montajes anteriores y que confieren un sello muy personal e interesante a todos sus trabajos. Tales virtudes pueden concentrarse fundamentalmente en los siguientes aspectos: facilidad para explotar todos los resortes humorísticos de una obra más allá de la propia comicidad verbal que posea; tratamiento fresco y ágil de las situaciones dramáticas; acertado uso de la música en



Comedia de enredo con dama disfrazada y amores no correspondidos. / Chicho

aras de potenciar, muchas veces, lo más sencillo, tierno o simpático de los textos; y un original contraste entre el uso de escenografías mínimas y modernas –que favorezcan la desnudez del actor–

con la cuidada selección de un vestuario siempre atractivo y vistoso.

Noche de Reyes es una comedia de enredo que contiene muchos de los elementos del teatro que se escribió en aquella

época: dama disfrazada, amores no correspondidos, engaños y equívocos, graciosos astutos... Esta improbable historia del duque Orsino, enamorado de la condesa Olivia y de quien a su vez está ena-

morada Viola, ha sido ambientada con aires del *music-hall* de los años 20 y con un precioso vestuario de Lorenzo Caprile que invita al espectador a participar de su carácter eminentemente amable y festivo.

En un sólido elenco, al que además se le exige tener ciertas habilidades musicales, conviven actores tan buenos y consagrados en el teatro clásico como Daniel Albadalejo o Arturo Querejeta con otros más jóvenes y prometedores, también salidos de la cantera de la Compañía Nacional, como Héctor Carballo, Rebeca Hernando o Francesco Carril.

Llama la atención de manera especial el trabajo de Beatriz Argüello como la disfrazada Viola, que se mete en la piel y en la ropa de su personaje dotándole de una gracia natural y una inocencia que llegan por momentos a conmovir, a pesar de la ligereza de una obra que simplemente está destinada al entretenimiento, eso sí, a través del ingenio.